

poeta siente el deseo de apoderarse de la realidad, de la totalidad, para ser más exactos. La poesía logra así «un espacio hechizado», pero será sólo dentro del poema donde subsistirá la sustancia poética que en el caso del autor de *Paradiso*, es un universo complejo, expresado a través de un estilo suntuoso en el que la metáfora es un elemento fundamental.

Milagros Sánchez Arnosi

Historia de la ilustración italiana*

Paola Pallottino, profesora de la Universidad de Bolonia en el área de la historia de la ilustración moderna, ha emprendido una valiosa tarea: redactar la historia de la ilustración italiana, desde 1467, fecha en que aparece en Italia el primer libro de caracteres móviles ilustrado. La historia y la evolución de la ilustración, de las que sólo ha-

bía algunas monografías, abarca todo un panorama de problemas históricos, técnicos y teóricos que la autora presenta con perfecto conocimiento y con un riquísimo repertorio iconográfico en negro y en color.

El abandono en que hasta ahora ha estado el estudio de la ilustración se debe, en parte, según la autora, a que en Italia la ilustración del libro ha estado considerada como un arte menor, algo semejante a lo que ha sucedido en España, que todavía carece de una historia de la ilustración española.

En los orígenes se pasa del manuscrito ilustrado a la estampa, y las xilografías van a formar parte importantísima de los primeros libros que da la imprenta. No cabe duda de que es cierta la frase de que *pictura est laicorum scriptura*, predicación muda. Por medio de las ilustraciones se enteraban los que no sabían leer, que eran muchos.

Paola Pallottino estudia la ilustración en Milán, en Venecia, en Bolonia y en Florencia y cita aquellos libros maravillosos, que todos admiramos, de los primeros tiempos: las *Meditaciones* de Johannes Turrecremata, la *Hypnerotemachia Poliphili* estampada por Aldo Manuzio, el *Filocolo* de Bocaccio, la *Vita e favole di Esopo*, la *Nave di guerra*, la *Vita virorum illustrium* de Plutarco, los *Trionfi* del Petrarca, los *Metamorphoseos vulgare* de Ovidio.

Destacan entre las ilustraciones del *cinquecento* los retratos de hombres ilustres y los tratados de ciencia y técnica, así como los libros de divulgación, entre los cuales son muy notables: *De architectura* de Vitruvio (1521) y los *Habiti antichi e moderni di diverse parti del mondo* (1590). Aldo Manuzio, el gran impresor, trabaja el libro con grandes márgenes y bella tipografía, de los que son modelos: *Il libro del cortegiano* de Baldasar Castiglione, el *Emblematur liber* de Alciato, el *Orlando furioso* de Ariosto (1584) y el *Morgante* de Pulci.

Si la ilustración de los libros del Renacimiento refleja las corrientes artísticas renacentistas inspiradas en el clasicismo tanto en la composición de la página como en la ornamentación, en el seiscientos (siglo XVII) la ilustración del libro va a desplegar la exuberancia barroca, en que predomina lo bizarro ornamental en alegorías y símbolos. Hemos de destacar los libros dedicados a fiestas, funerales, exequias, triunfos y exaltaciones principescas, así la *Venaria Reale* (1674) y *L'idea di un Principe et Heroe Cristiano in Francesco I d'Este* (1626), *Li giardini di Roma* (1688), *De florum cultura* (1633) y las *Ricreatione dell'Occhio e della Mente nell'Osservatorio delle Chiccirole* del naturalista Filippo Buonanni (1681).

* Paola Pallottino, Storia dell'illustrazione italiana. Libri e periodici a figure del XV al XX secolo. Zanichelli. Bologna 1988, 374 págs.

Cada época tiene su estilo. El siglo XVIII se caracteriza por el predominio de las viñetas, adornos, orlas y cenefas, lo que no impide que se hayan publicado libros tan impresionantes como las *Carceri d'invenzione* de G. B. Piranesi (1745) y *Le fabbriche e vedute di Venezia* (1750). Exquisita es la ilustración de *Delle Comedie* di Carlo Goldoni, y de un amable costumbrismo *Le arti che vanno per via* de Gaetano Zompini (1785). La perfecta observación del natural da excelentes libros científicos: *Animali quadrupedi dal naturale* (1740). Hemos de anotar un libro que luego será gustado por la infancia, el *Bertoldo, Bertoldino e Cacasenno* (1736).

La parte segunda de esta historia de la ilustración está dedicada al siglo XIX y a la ilustración romántica. Se edita el *Manuale tipografico* de Bodoni, el *Corso di litografia* de Aloys Senefelder y grandes obras literarias ilustradas como *I promessi sposi* de Manzoni (1840), *Don Chisciotte* (1834) y los *Soggetti tratti dall'Ivanhoe* de Walter Scott (1828) y el *Telémaco*, libro que fue leído por la juventud en todas las naciones de Europa. La litografía romántica está en todo su apogeo y luce en más de sesenta ediciones ilustradas de la famosa novela manzoniana.

1848 ridens es el apartado que dedica la Pallottino a la explosión de la caricatura y de la estampa satírica. Ya existía este género en Inglaterra: Hogarth, Rowlandson, Cruikshank; en España: Goya, y en Francia: Daumier, Grandville y Gavarni. Una proliferación de periódicos políticos satíricos donde triunfa la caricatura invade Italia: *L'Arlecchino*, el *Giornale comico político di tutti i colori*, *Il Lampione*, *Don Pirlone*, *Lo Spirito Folletto*, *La Strega*, etcétera... A finales de siglo se introduce la fotografía como ilustración, lo que da lugar a que la autora de esta historia dedique comentarios muy interesantes a las relaciones entre ilustración y técnica fotográfica.

Al llegar a este punto terminal del siglo XIX hemos de decir que con ser muy valiosa esta historia, a nuestro parecer el mayor interés y novedad lo ofrece el capítulo 10 titulado *L'invenzione dell'infanzia*, donde por vez primera se estudia y clasifica la ilustración para la infancia: los libros para niños y jóvenes, es decir la literatura infantil y juvenil, como se dice ahora. La autora observa el nacimiento y origen de un género en perenne equilibrio entre el acatamiento pedagógico y la trasgresión. Hasta 1860 los ilustradores eran unos desconocidos. Con el auge de la literatura infantil los ilustradores merecen atención especial y un puesto destacado en la historia de la ilustración italiana. Hemos de advertir que si en nuestros días el ilustra-

dor de libros infantiles está especializado en esta clase de obras, por aquellas fechas el ilustrador ilustraba toda clase de libros, tal como sucedía en España a principios de siglo con Cilla, Xaudaró, Segrelles, Penagos, Bartolozzi, Federico Ribas y tantos otros. Éste es el caso de los ilustradores italianos, de modo que Paola Pallottino estudia indistintamente las ilustraciones de los libros para niños y para adultos.

Las editoriales como Treves, Hoepli, Salani y Bemporad publican muy especialmente libros para niños y periódicos como es el *Giornale per i bambini* (1881). Nace *Pinocho* de Carlo Colli en este periódico con ilustraciones de Ugo Fleres. Desde entonces hasta nuestro días los ilustradores de *Pinocho* están reseñados en el libro de R. Baigioni *Pinocchio: cent'anni d'avventure illustrate italiani* (Giunti Marzocco, 1984). Publica Ida Baccini *Le memorie di un pulcino* (1875) ilustrado por Enrico Mazzanti. Destacan en el campo de la ilustración realista Corrado Sarri, Giuseppe Magni, Bas y Gustavo Piattoli. Roma se convierte en la capital de los ilustradores, ya que en esta ciudad se encuentran los principales editores. Edoardo Perino, G. G. Bruno, Voghera y Yambo, seudónimo de Enrico Novelli, son los más notables.

Al realismo del XIX sucede el movimiento modernista que se refleja en la *Domenica dei fanciulli*, en *Il giornalino della Domenica* (1906) en el *Corriere dei Piccoli* (1908) y en *Il Piccolissimo*. En 1911 se publican de nuevo *Le Avventure di Pinocchio* ilustradas por el famoso Attilio Mussino. Todos los ilustradores del *Giornalino della Domenica* son muy representativos, grandes artistas.

En 1910 tiene lugar una *Sposizione d'Arte dedicata ai Fanciulli* y la exposición de las portadas del *Giornalino*, que es un anticipo de la gran *Mostra degli Illustratori Decoratori del Libro* que tiene lugar en el Palacio Pitti de Florencia en 1922, y que en nuestros días va a culminar en la *Mostra dei illustratori* de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en Bolonia, que se celebra desde hace veinticinco años.

Las editoriales rivalizan en la publicación de libros para niños y contratan a los mejores ilustradores. Se crea el *Teatro dei Piccoli* de Vittorio Podrecca (1915). En el *Corriere dei Piccoli* aparece el personaje de *il Signor Bonaventura* de Sto. En 1919 se crea la *Biblioteca dei Fanciulli*, la editorial Mondadori crea el periódico *Giro Giro Tondo*, ilustrado por Bruno Angoletta. Nacen nuevas colecciones, *Classici dei Fanciulli*, *Bibliotechina aurea illustrata*, *Ragazzi d'Italia*, *La scala d'oro*. Se inicia la colección *Il libro artistico*

per i giovani (1922-1925), que a pesar de la brevedad de su duración tiene un proyecto ambicioso: «Dar al joven lector un verdadero libro artístico, amorosamente cuidado en todas sus partes. Queremos por medio de esta colección formar un núcleo de jóvenes *Amatori del Libro*, preparados para la bella estampa y al libro verdaderamente bello y no al libro de lujo... al libro artístico, es decir, escrito, ilustrado, compuesto, estampado y encuadernado con un criterio de arte». La autora estudia, asimismo, los *fumetti*, equivalente italiano del *comic*, o nuestro *tebeo*. Nada falta en esta completa historia de la ilustración italiana, des-

de el libro de arte a la estampa popular. Ya la propia Pallottino ha publicado recientemente *Illustrazione nel romanzo popolare* (Torino V. Allemandi & C. 1988).

Éstas son en grandes líneas las características de esta historia admirable de la ilustración italiana, cuya lectura proporcionará al interesado lector nuevas perspectivas y notas más pormenorizadas que las breves que haya podido brindar esta resumida reseña.

Carmen Bravo-Villasante



«La historia del caballo encantado», dibujo anónimo de la edición de *Las mil y una noches*. Milán, 1912